

LA NUEVA HISTORIA DE AMERICA

LOS INDIOS TAÍNOS NUNCA EXISTIERON Y LOS INDIOS CARIBES NUNCA FUERON CANÍBALES

UN CORTO RESUMEN SOBRE EL ESCENARIO DE LA NOVELA
HISTÓRICA SAROBEI EL CARIBE Y SUS POSIBILIDADES EN LA
HISTORIA REAL.

ADVERTENCIA: En este escrito criticamos severamente los documentos históricos españoles del siglo XV y XVI que dan la apariencia de haber sido falseados con el objetivo de justificar algún tipo de nueva cruzada en contra de los aborígenes caribeños.

Propuestas:

- 1- Cristóbal Colón como realmente era; el más importante Corsario de todos los tiempos, a sueldo de un 10% de todo lo que adquiriera por la diplomacia o por la fuerza.**
- 2- Los Indios Taínos fueron nombrados de ese nombre por entenderse que eran la cultura Tai de la China.**
- 3- Los indios Caribes fueron acusados de canibalismo por presumirse que eran parte de los ejércitos caníbales del Gran Kan de la China descrita en el libro de Marco Polo.**

Al Grano:

Para comenzar, un detalle significativo en los documentos históricos españoles de los siglos XV y XVI, que no puede pasarse por alto es este de las múltiples declaraciones contradictorias. Ello nos expone a una versión falseada del pasado.

En una muestra de esto, vemos cómo según Juan González, el intérprete y testigo ocular de los sucesos de la guerra que se dieron en la isla de Borinquén (Puerto Rico), en el ataque a la Villa de Sotomayor murieron "... más de quarenta xristianos...," mientras que, en la Probanza de Diego de Cuéllar,

Martín Hernández dice que “...mataron cinco cristianos...”. Otro exagerado dato de González es el que se refiere a haber recibido “...treinta y seis flechazos y una lancada (lanzada)...por los lomos y una puñalada por el hombro derecho y cuatro macanazos por la cabeza toda abierta...”, mientras Oviedo menciona que González sólo recibió “tres heridas” de parte de los hombres de Agüeybaná. González también sostiene que Juan Ponce de León hizo escala en la Aguada del río Guavrobo (Añasco), mientras que el propio Ponce de León menciona que fue en “...la playa que está en el paraxe del cacique agueybána...” (Guánica).

Notables son pues las contradicciones en estos documentos, que no son sólo de González: Diego de Cuéllar ubica el poblado de Sotomayor en Guánica y el nombre de Guarionex se cita tanto en la historia de La Española como en la de Borinquén y aunque a los puertorriqueños nos pueda parecer descabellado, Agüeybaná también es mencionado como Cacique de La Española en La Historia de Las Indias, Oviedo, libro primero, Cap. CLV, tercer párrafo. ¿Será posible que se hayan traspapelado manuscritos o que fueran destruidos parcialmente o que luego de ser archivados sin la correcta descripción se mezclaran todos en un mismo informe? ¿O que la hegemonía de muchos jefes Caribes se extendiera a más de una isla, como aparentemente ocurrió con Yuma y otros según las teorías de algunos eruditos? Una de las evidencias de posible corrupción en el gobierno de Juan Ponce de León que ha llegado hasta nuestros días se revela en los documentos de la Real Hacienda, donde no aparecen registrados los nombres de las naves que atracan o parten de la isla desde 1511 mas sí se registra lo que se importa y se exporta en ellas.

Es un hecho claro que la mitología aborígen antillana tal y como hoy día la conocemos fue documentada por Fray Ramón Pané durante su estadía en la hoy República Dominicana, sin que se sepa a ciencia cierta si los luego extintos pueblos de otras islas¹ compartían todos las mismas creencias o si había alguna variación en éstas de isla a isla. Todos los reconocidos conocedores de la antropología caribeña se ven llevados a tomar los escritos de Pané como fuente principal, a pesar de que éste estuvo expuesto a las exageraciones e influencias que surgen de los escritos de los primeros dos viajes de Colón, que estaban

¹ Se considera que muchos de estos pueblos no se extinguieron sino que fueron declarados como extintos por los frailes para su protección.

viciados con interpretaciones de los anteriores de Marco Polo, Toscanelli y otros. Prueba de ello es la mención de las Amazonas de los escritos helénicos en su acercamiento al mito de Guahayona, lo que nos podría sugerir que toda la mitología descrita por Pané pudiera ser resultado de su imaginación tocada con el trasfondo helénico o de malinterpretaciones basadas en el hecho de éste no poder entender bien el lenguaje de los aborígenes. Sin embargo, suponiendo que Pané hubiera sido lo más acertado posible dentro del marco de posibilidades de su época, en muchas de las historias por él tomadas de los aborígenes de Quisqueya no necesariamente habría que asumir que eran compartidas por los aborígenes de Borinquén (hoy Puerto Rico) u otras islas; y aunque unos y otros parecían de las mismas raza y costumbres no precisamente esto era así. Sabemos cómo operan los efectos del regionalismo y de la separación territorial aún en pueblos de unas mismas raza y cultura. Por ejemplo, Las Casas menciona que los indígenas del norte de Quisqueya eran flecheros y caribes y más aguerridos que los del sur de la misma isla y que dejaron de sembrar la tierra a propósito para que los intrusos españoles muriesen de hambre. Quizá en realidad no eran precisamente agricultores o no dependían tanto de la agricultura sino que, como los Siboneyes de Cuba, al parecer no sabían de agricultura. Esto tiene sentido si se ve a la luz de la misma relación que hace el monje cuando señala que en la Villa de La Isabela, al norte de la hoy República Dominicana, tanto indígenas como cristianos morían de hambre, siendo por tanto para los cristianos la única tabla de salvación la mudanza al sur, que resultaba ser de tierra más rica y próspera y donde los nativos tenían una agricultura de cosecha abundante. Es claro que los del norte o flecheros dependían de la caza en mayor grado que los del sur. Así mismo menciona Las Casas que los nativos de Borinquén eran más parecidos culturalmente a los del norte de Quisqueya que a los del sur, opinión que coincide con la del mismo Cristóbal Colón recogida en su diario de a bordo. Personalmente, el autor ha observado la similitud que existe por ejemplo entre la cerámica del norte de La Española y la de estilo ostionoides del oeste de Borinquén. Pero he aquí que si hacían cerámica también debieron de haber sido pueblos agricultores. ¿Habrían dejado de sembrar adrede como lo argumenta Las Casas? Recientemente en la isla de Puerto Rico se descubrió cerámica de estilo Boca Chica, uno que se tenía como exclusivo del sur de la República Dominicana.

Supongamos, aunque sólo sea para fines de este análisis, que todos los indígenas de Borinquén eran caribes, o sea, de los descritos como flecheros y guerreros. ¿Ello acaso explicaría por lo menos en parte el por qué se han encontrado trigonolitos o cemíes de tres puntas en asentamientos de supuestos aborígenes caribes? ¿A que conclusión llegaríamos si fuera esto cierto? ¿A la de que los aborígenes de Borinquén eran más bravos y aguerridos que los de Quisqueya? ¿Acaso no está documentado por Oviedo el que los españoles estuvieron a punto de perder su incipiente dominio de la isla de Borinquén luego de la batalla de Yagüeca? ¿No nos recuerda esto el famoso relato de la noche triste de Hernán Cortés? ¿No parece haber aquí duplicación posiblemente intencionada de una misma historia, quizá verdadera pero posiblemente falsa? ¿Qué del hecho también documentado de la gran victoria de los aborígenes sobre los españoles que significó la destrucción de la Villa de Sotomayor? Es curiosa la similitud de la historia de la mujer cacique Catalina con la historia de Pocahontas. ¿Acaso los colonos ingleses tomaron prestada una historia de los colonos españoles?

Evidentemente la manipulación de noticias para conseguir permisos y favores tenía sentido para cualquier nación europea. Pero si fueron o no exitosos los aborígenes borincanos al atacar en muchas ocasiones los poblados y asentamientos españoles, como en el ataque a Caparra y en la quema del Convento de los Franciscanos en la Aguada que dio como resultado la muerte de los frailes en 1527, parece que nunca se aclarará. ¿Cómo fue posible que seres desnudos y sólo con piedras y mazos de madera pudieran haber puesto en jaque a los aguerridos soldados de la nación que surgía como la más poderosa para aquel entonces? ¿Por qué razón el Rey Fernando el Católico tuvo que hacer una “Solemne Declaración de Guerra” contra los Caribes de Borinquén y otras islas si éstos no representaban y no eran un pueblo organizado con capacidad bélica? ¿O será que sí, que en efecto lo eran? Ya se ha dicho anteriormente que el término “caribe” lo aplicaron los españoles a los aborígenes que les daban oposición. Es de suponer que en un momento dado señalaban a todos los naturales de las Antillas con el susodicho término

indicativo de menosprecio para justificar ante las cortes reales y de justicia la matanza y el saqueo.²

Se sabe que hasta nuestros días han perdurado algunos pueblos caribes como el de los chaimas, pero, ¿con qué seguridad podemos sostener las historias de canibalismo, entre tantas otras, cuando no se ha encontrado hasta el presente un solo asentamiento con huesos humanos roídos, como sostuvo Álvarez Chanca en su carta al Cabildo de Sevilla de 1493? Por otro lado, muchos antropólogos sí aceptan la teoría de que muchos pueblos Arawak resultan en realidad ser del mismo origen de los caribes y que se extendieron por toda el área del mar luego denominado con ese nombre (Caribe), y por partes de Sur América siendo provenientes posiblemente de Brasil. Sabemos por otro lado, y por simple sentido común, que los aborígenes de las Antillas no se llamaban a sí mismos “tayno”. Diego Álvarez Chanca, médico de la flota del segundo viaje de Colón, ya hace “la primera mención del término *tayno* que, según él significa “bueno”. Identificarse como buenos o como amigos es una regla desde tiempos inmemoriales en los cuerpos militares que todavía es común: ¡Stop; who is there?!...¡Don’t shot, it is friendly! ¿No habrá sido lo que querían decir los españoles a los nativos era que ellos, los españoles eran buenos o “tay(i)”, que puede traducirse como supremos? De ser esto cierto, Colón simplemente reconstruyó el Asia y la China descritas por Marco Polo suponiéndolas como estas regiones en el Caribe: la India al oeste y Catay al este. Este razonamiento no resulta en nada innovador, pero nunca se ha podido saber con certeza el alcance total de las consecuencias que dicha interpretación conllevó y cómo afectó la forma de actuar de los conquistadores.

Catay era la región descrita por Marco Polo donde existía la ciudad de Quinsay, la ciudad más rica del mundo y donde vivía el Gran Kan con sus ejércitos. Marco Polo expone la costumbre de canibalismo de algunos habitantes de la China y por esa razón Colón supuso que los aborígenes del este antillano eran

² En el ensayo **Los Caribes: ¿Realidad o Fábula?**, de Jalil Sued Badillo se pone en duda la existencia de dos complejos culturales en el Caribe prehispánico.

caníbales, muy posiblemente no por otra razón que la de un fanatismo a favor de Marco Polo. De aquí que surgiera un aparente temor de los españoles a un enfrentamiento bélico con los ejércitos del Gran Kan y que por tal razón no se explorara el este caribeño inmediatamente después del segundo viaje. Colón nunca pudo entregar la carta del Rey Fernando dirigida al Gran Kan. Luego de corregidos los errores de identificación geográfica de los primeros viajes se siguió buscando la mítica ciudad de Quinsay en Tierra Firme, muy posiblemente dando esto lugar a la desmesurada difusión de la famosa leyenda de El Dorado. Esto podría ser prueba de cómo se fueron tejiendo las múltiples exageraciones, mentiras o manipulaciones que fueron enviadas a España en muchos escritos con historias tales como la del canibalismo exagerado atribuido tanto a los caribes como a los mismos tai (chinos) de Borinquén. El miércoles 26 de diciembre y prematuramente durante su primer viaje “... *el Almirante les dijo por señas* (a los quisqueyanos que él creía como hindúes por su color de piel y cabellera lacia) *que los Reyes de Castilla mandarían destruir a los caribes...*” (los caníbales de China)...

En su investigación histórica El Sr. Jalil Sued Badillo muy acertadamente se percató de la falsedad en suponer la existencia de dos complejos culturales en el Caribe prehispanico, señalando como resultado de su análisis la posibilidad de que lo de los aborígenes caribes sea sólo un mito inverosímil y que quizá lo verdadero sea algo contrario. ¿Será que el verdadero mito es el taíno y no el caribe? Algo parecido se da claramente en México, donde el nombre de los pueblos nativos fue aplicado al lugar donde estaban éstos localizados. ¿Por qué entonces a los pueblos de las Antillas se les llama taínos pero al lugar se le llama por otro nombre, el de “El Caribe”? ¿Por qué luego del estallido de la guerra en Borinquén la poderosa España se vio obligada a dar derechos de libertad y de propiedad a los aborígenes a través de las Leyes de Burgos y luego esto resultó en el establecimiento de una de las primeras reservaciones indias en América, la de las indieras en la zona montañosa de Puerto Rico? Algo parecido se dio con el combatiente Enriquillo en el sur de Quisqueya. ¿No será que los caribes en realidad dieron tanta pelea que forzaron a España a negociar una paz, por lo

menos temporera, dejando la isla de Borinquén literalmente bajo control aborigen a cambio de tener disponibles los puertos y los campos costeros para así concentrar sus fuerzas bélicas en la guerra de conquista de México y Tierra Firme? ¿Explicaría esto último el hecho de que la mayoría de los pueblos en la isla de Puerto Rico no empezaran a separarse de los dos partidos originales hasta ya avanzado el siglo XVIII? Pero, ¿qué pasaría si ahora nos enteráramos de que los Caribes tampoco existieron y que fueron sólo una pésima adaptación lingüística cuajada por siglos basada en el nombre del primer Kan de Mongolia llamado “Carigenes”? Como sea que ocurrió, los taínos, catayos, caribes y caníbales eran todos los mismos tártaros de Catay para Cristóbal Colón. Si lo visualizamos de esta manera podremos ver, al parecer desde otro ángulo más lógico, los documentos producidos durante **los primeros dos viajes del Almirante y de finales del siglo XV.**

La teoría de Catay³

©TXU001893078

Marco Polo, Juan de Mandevilla y la cultura Tai en la etimología del gentilicio taíno y el canibalismo atribuido a los indios caribes...

Colón navegaba hacia el oeste tratando de evadir la barrera que el Imperio Otomano interpuso en la Ruta de la Seda. Catay era la provincia asiática que comprendía los territorios entre el río Yangzi y el río Amarillo en los relatos de Marco Polo. El término “Catay” evolucionó a partir de variaciones en distintos lenguajes a medida que era aceptado por las culturas de Occidente. El nombre proviene de los Kitán, Khitan, Kitanos o Kitay. La gente Thai o Tay hoy día componen un grupo de lenguajes y etnias en toda la región este de Asia. Marco Polo y otros autores les llamaron tártaros. El término “tay” denominando a una etnia asiática debió evolucionar luego en la Europa medieval al adherírsele el sufijo “no” para formar el gentilicio “tayno”. Del mismo modo la palabra “nitayno” surge como resultado de una transformación similar, pero esta vez

³ Postulada por el Prof. Milton Torres Nazario.

muy probablemente derivándose del término “kitay” y adhiriéndosele el mismo sufijo “no”.

Lenguajes Tai de la Asia



En el libro de Mandevilla se menciona con fuerza la región de Tanaí cercana al país de las Amazonas o mujeres guerreras que fueron motivo de búsqueda por Colón durante sus primeros dos viajes y donde según Marco Polo existían también los caníbales. “Tay” tiene varios significados: Gran, Supremo, gente, lugar (donde se vive), hongo, talento y arte, entre otros. Es también nombre de montañas, lagos, ciudades y villas por toda Asia desde China y hasta Nigeria en Africa, algo que no sucede en América o el Caribe. Fue el asentamiento de la Dinastía Jin y es el nombre de una sagrada mujer ancestral hindú. Podríamos entonces definir la palabra tay en referencia a gente talentosa, artistas, artesanos, hombres buenos, importantes o habitantes de un lugar. Muy probablemente Catay significaba el pueblo o cultura Kitan (Catay), aunque también se menciona con ese nombre a un hijo del Gran Kan. Basado en estos conceptos, “tay” era claramente un gentilicio para los españoles. La Dinastía Liao de los Kitanos fue derrotada por los yurchen, que establecieron la Dinastía Jin y luego emigraron al oeste. Su nuevo estado Kara-Kitán fue luego aplastado por las fuerzas del Gengis Kan en 1218.

La razón de por qué los españoles llamaron a los nativos de las islas caribeñas con el término “*Tayno*”⁴ evidentemente obedecía a que Colón en su primer viaje había señalado lo siguiente: “... *llegué a la Juana (Cuba), seguí yo la costa de ella al poniente, y la hallé tan grande que pensé que sería tierra firme, la provincia de Catayo...*”⁵ “*Al parecer del Almirante..., había de trabajar de ir al Gran Can, que pensaba que estaba allí, o en la ciudad de Catay, que es del Gran Can, que dice que es muy grande, según le fue dicho antes que partiese de España.*”⁶ Por los relatos de la existencia de aborígenes temidos por algunos nativos de Quisqueya, Colón pensó que evidentemente había llegado a Catay o que estaba muy cerca de la costa este de China y de sus islas, como también de Cipango, el antiguo Japón, o en algún territorio de la India: “... *aquí mar de China y mar de Indias, pero todos éstos son un común denominador, que es el mar Océano.*”⁷

Colón identificó positivamente a los Catayos aludiendo a los caníbales que mencionó Marco Polo en sus relatos del Libro de las Maravillas:

“...*cuando uno de los idólatras de estas islas secuestra a un hombre que no es amigo de ellos, y éste no puede rescatarse por dinero, invita a sus amigos y congéneres a su casa. Hace asesinar al hombre que ha caído en sus manos y se lo come, en compañía de sus parientes; pero antes lo hace preparar y guisar convenientemente y encuentran que es la mejor carne que darse puede*”.⁸

Juan de Mandevilla (libro anónimo), en su Capítulo X expone lo siguiente: “...*En esta isla (Sendim) son las gentes de diversas maneras, porque el padre come al hijo y el marido a la mujer y la mujer al marido;...*”

Álvarez Chanca nos explica: “... *en especial trajo cuatro ó cinco huesos de brazos é piernas de hombres. Luego que aquello vimos sospechamos que aquellas islas eran las de Caribe, que son habitadas de gente que come carne humana...*”⁹

⁴ Álvarez Chanca.

⁵ **Carta** de Colón a los Reyes sobre su primer viaje.

⁶ **Diario de a bordo** del primer viaje, martes 30 de octubre...

⁷ Marco Polo.

⁸ Marco Polo, Parte Sexta; 162: Donde se habla del culto de los idólatras.

⁹ **Carta** de Diego Álvarez Chanca del segundo viaje de Cristóbal Colón.

A sólo días de haber arribado de nuevo a las Antillas durante el segundo viaje de Colón, en este caso a las Antillas menores y sin conocer el lenguaje o tener palabra alguna con los indios del este del archipiélago, Álvarez Chanca comienza a dar forma a la tergiversación que ya se había comenzado desde el primer viaje y que sería la excusa perfecta para una nueva Cruzada, que sería esta vez en contra de los aborígenes argumentando elocuentemente para convencer al Rey:

“ ... la carne del hombre es tan buena que no hay tal cosa en el mundo; y bien parece porque los huesos que en estas casas hallamos todo lo que se puede roer todo lo tenían roído, que no había en ellos sino lo que su mucha dureza no se podía comer. Allí se halló en una casa cociendo en una olla un pescuezo de un hombre. Los mochachos que cativan córtanlos el miembro, é sírvense dellos fasta que son hombres, y después cuando quieren facer fiesta (¿citaba a Marco Polo?) mátanlos é cómenselos, porque dicen que la carne de los mochachos é de las mujeres no es buena para comer. Destos mochachos se vinieron para nosotros huyendo tres, todos tres cortados sus miembros...: por ventura que en aquella comarca había pocos hombres, porque según se supo de las mujeres eran idas diez canoas con gentes á saltar á otras islas”. Pero el propio Álvarez Chanca nos brinda la prueba sobre la falsedad del pasado argumento en el mismo documento: “...otra isla llamada Burenquen (Borinquén),...á ésta vienen los de Caribe á conquistar,...según dicen estos Caribes que tomamos, usan arcos como ellos, é si por caso cuando los vienen á saltar los pueden prender también se los comen como los de Caribe á ellos”. Es sumamente curioso que según Álvarez Chanca sean los Caribes capturados por los españoles y con los que no existía posibilidad de comunicación concreta, quienes admiten ser caníbales, a la vez que sostienen que también los aborígenes de Borinquén lo son. ¡Nada más ridículo...! Años después de la conquista de Borinquén Oviedo corregiría a Álvarez Chanca: "Estos flecheros destas islas, que tiran con hierva, comen carne humana, excepto los de la isla de Boriquén".¹⁰ (El subrayado es nuestro).

La prueba documental para que podamos sostener nuestras aseveraciones está claramente expuesta en el siguiente texto: *“...y así torno a decir como otras veces dije - dice él (Cristóbal Colón) - que Caniba no es otra cosa sino la gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vecino, y tendrá navíos y vendrán a cautivarlos, y como no vuelven creen que*

¹⁰ Oviedo, Cap XVIII.

se los han comido. Cada día entendemos más a estos indios y ellos a nosotros...”¹¹

No debe quedar duda alguna ante historiador o persona alguna que lea este escrito de que los caribes fueron confundidos por Cristóbal Colón, que los vio como los hombres de los ejércitos mongoles del libro de Marco Polo y que el señalamiento de canibalismo en contra de éstos proviene de ese único hecho y no de otro.

Es importante en este momento entender bien lo que queremos explicar o argumentar: Colón buscaba una isla donde había mujeres guerreras o Amazonas mencionadas en los poemas griegos de Homero, las cuales estaban ubicadas cerca del Río de Tanaí (¿Taína?), a la vez que buscaba caníbales de Marco Polo y otros monstruos en el mismo lugar que llamó Matininó. Todos parecen ser términos de origen euroasiático tal y como lo son Brasil, Antilla, Catay, Catayo, Cambaluc, India y otros. En una prueba de esto, tenemos cómo Bartolomé Colón nombró “Ozama” (Hossana), un término que se cree de origen árabe, judío o arameo, al río que desembocaba hacia la capital de Santo Domingo de Guzmán.

Desde el segundo viaje se podía pensar que Colón venía a consumir un exterminio prejuiciado: “...*Después que entendieron que nosotros aborrecíamos tal gente por su mal uso de comer carne de hombres...*”¹² La gente a la que se refiere Chanca había sido identificada durante el primer viaje: “*Entendió (Cristóbal Colón) también que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo degollaban y le bebían su sangre y le cortaban su natura (genitales).*”¹³ ¿Qué dice Marco Polo sobre los súbditos del Gran Kan que son del reino de Fugiu?: “...*Comen de todo, y hasta carne humana si el hombre no ha muerto de muerte natural, pero si lo han matado con arma blanca y es sano se lo comen todo entero y dicen que es carne exquisita. Los hombres de armas suelen arreglarse de la siguiente manera: Se dejan el pelo largo y en medio de la frente se hacen pintar en azul una espada de hierro. Todos van a pie, menos los capitanes; van armados de lanzas y espadas; son los hombres más crueles del mundo, pues matan cuanto encuentran al paso, beben la sangre de sus víctimas y*

¹¹ **Diario de a bordo** del primer viaje, 11 de diciembre...

¹² **Carta** de Diego Alvarez Chanca sobre el segundo viaje...

¹³ **Diario de a bordo** del primer viaje, 4 de noviembre...

luego se las comen (a los enemigos).”¹⁴ Pero a diferencia de los caníbales del Gran Kan los caníbales de Colón huyen y son asesinados: “Dalle sue rive issammo le vele quello stesso giorno e arrivammo a un’isola grande popolata di Camballi, che alla nostra vista subito se la diedero a gambe e si rifugiarono sulle montagne...”. [En sus orillas izamos las velas aquel mismo día y arribamos a una isla grande poblada de caníbales, que a nuestra vista pronto se dieron a la fuga y se refugiaron sobre las montañas...] (Michelle de Cuneo, traducción de David Solodkow de la Universidad de Vanderbilt).¹⁵

Nos resulta muy curioso el lenguaje que se sigue en las Capitulaciones de Santa Fe, las cuales están fechadas previas al primer viaje de Colón pero que parecen haber sido redactadas luego de ese primer viaje. Veamos: “Las cosas suplicadas y que vuestras altezas dan y otorgan a don Cristóbal de Colón, en alguna satisfacción de lo que ha descubierto en las mares Océanas y del viaje que ahora, con la ayuda de Dios, ha de hacer por ellas en servicio de vuestras altezas...” (El subrayado es nuestro). También es muy significativo el lenguaje siguiente en dicho documento: “...en todas aquellas islas y tierras firmes que por su mano o industria se descubrirán o ganarán...” (El subrayado es nuestro). ¿Acaso el lenguaje de aquellas Capitulaciones no las convertía en una Patente de Corso?

Se sabe por la política que se dio después del segundo viaje que España venía a ganar o tomar todo cuanto encontrare amparándose ya no más en la diplomacia que rodeó el primer viaje sino en la autoridad que le confería la Bula Inter Cohetera. Las Capitulaciones de Santa Fe probablemente fueron redactadas en el año 1593, previas al segundo viaje y no previas al primero, ya que no hubiesen sido necesarias si la primera expedición de Cristóbal Colón se hubiese perdido o si hubiese naufragado y él hubiese muerto y jamás hubiese podido regresar a España. Por ello, es muy probable que fuesen sido fechadas deliberadamente con fecha previa al primer viaje para poder ser usadas como evidencia o testimonio junto a la bula papal y otros documentos generados esos primeros años de la década de 1590 en caso de pleitos legales con otras

¹⁴ **Libro de las Maravillas** de Marco Polo, 156.

¹⁵ **De caníbales, etnógrafos y evangelizadores: versiones de la otredad en las primeras cartas del “Descubrimiento”**. (Cristóbal Colón [1493], Michele de Cuneo [1495] y Pêro Vaz de Caminha [1500]). *The Colorado Review of Hispanic Studies*, Vol. 3, Fall 2005. David Solodkow, Universidad de Vanderbilt. p. 23.

naciones europeas.

¿Un complot se fue fraguando desde el primer viaje con la promesa de Colón al cacique Guacanagarí de exterminar a sus enemigos los Caribes? ¿Un plan se venía trazando basado únicamente en un canibalismo traído por Marco Polo y Mandevilla que no había sido observado de primera instancia por ningún español y sobre el cual los nativos tampoco hacían mención, sencillamente porque éstos no hablaban la misma lengua de los españoles? En una prueba de esto veamos los hombres con cara de perro y de un solo ojo en el rostro descritos en el viaje de Juan de Mandevilla del que evidentemente Colón tenía conocimiento: “...y decían que no tenían sino un ojo y la cara de perro, y creía el Almirante que mentían...”¹⁶ El afán de destruir a los caribes nace con Colón en su primer viaje y se difunde a tal grado que inunda toda la mentalidad de la época por más de treinta años:

“... sobre los caribes e los que decíades que proveriades para que fuesen destruidos”.¹⁷

Veamos a los indios con cara de perro de Colón junto a los monstruos asiáticos de Juan de Mandevilla:



¹⁶ **Diario de a bordo** del primer viaje, lunes 26 de noviembre...

¹⁷ **Contestación** de Don Fernando II a Diego Colón, 23 de enero de 1512.

La obsesión de Colón por encontrar Catay, donde vivía el Gran Kan con su gran ejército y su enorme cantidad de súbditos influenció tanto a éste, quien por sentido común supondría una oposición de los tay del Grán Kan a sus planes de apoderarse de estas nuevas tierras: “...y sentía el Almirante que debían de ser del señorío del Gran Can, que los cautivaban”.¹⁸

De este modo así prejuiciado, el Almirante, observando el gran temor que mostraban los primeros aborígenes que conoció de otras culturas provenientes del este, o tal vez de los mismos españoles, presumió que se trataba en ello de algo indicador de un miedo a los ejércitos mongoles y, por tal razón, en su segundo viaje trajo su propio ejército con el fin de poder combatir al Gran Kan en caso de ser necesario. Es muy razonable entonces suponer que la dilación de España en emprender su conquista de Borinquén y otras islas del este del archipiélago haya respondido a la determinación de evitar enfrentamientos con el Gran Kan, por razón de que de ser cierto que La Española era una isla perteneciente al mar de la India, Catay debería entonces quedar al este y era evidente que sólo 1500 hombres no podrían contra los ejércitos de Catay, por lo que el plan de España era de afianzar fortalezas en Quisqueya como se hizo, hasta que se pudiera desarrollar un potente ejército con suficientes fuerzas y flotas y una adecuada estrategia militar que les permitiera vencer a la China.

Caníbales americanos según las ideas de Colón interpretadas por Teodoro de Bri...



¹⁸ **Diario de a bordo** del primer viaje, lunes 26 de noviembre...

Caribe ≠ caníbal

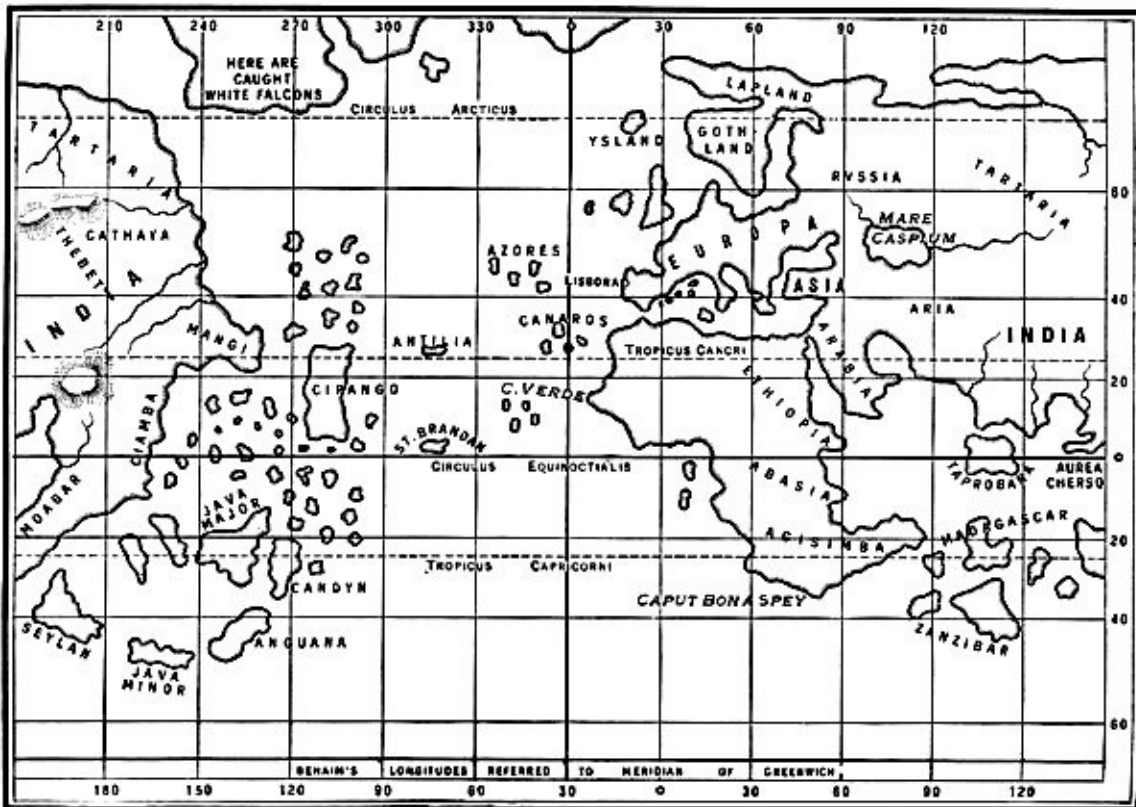
Cuando traducimos un término a otro idioma generalmente tomamos el significado o concepto que representa dicho término y le asignamos su contraparte en el nuevo idioma. En su caso, Colón no actuó de esta forma, traduciendo literalmente el término por su sonido y no por su significado o, peor aún poniendo palabras preexistentes en boca de los escribanos reales. Así fue como por un prejuicio predeterminado por la repugnancia que Colón sentía hacia los caníbales de las islas cercanas a la provincia de Catay que los habitantes del este del archipiélago del Caribe quedaron identificados como caníbales, catayos o tayos, nitaínos o taínos, gente Tay o chinos, así como hindúes los del oeste.

Según se presenta en el libro de Juan de Mandevilla, Catay es una isla. Si estos argumentos resultan ser ciertos, no sólo la sílaba “Tai” de Taíno proviene de la Asia antigua sino también muy probablemente la sílaba “Cai” o “Cay” que según algunos significa tierra o isla y de la cual provienen otros términos como “cayo”, “Lucayas” y “lucayos”, este último refiriéndose a los habitantes de los “cayos” o islas. En el libro de Marco Polo “Cai” o “Cay” se presentan como parte de los nombres de muchas ciudades o lugares.

En América, la única alusión a la sílaba “tai” se presenta mucho tiempo después y es en referencia a los indios Taironas o tairos. Éstos habitaban al norte de Colombia. Pero se cree que estos nombres están relacionados con los términos “teyuna” o “teiruna”, que están presentes en varias lenguas de pueblos indígenas que aún sobreviven en la sierra de Santa Marta, todos ellos de filiación chibcha. Este dato no guarda relación alguna con los términos que trajeron los españoles durante sus primeros dos viajes. Cabe indicar que la palabra “nitaíno” se menciona en el diario de a bordo del primer viaje una sola vez y que de igual manera el término “tayno” es mencionado sólo una vez por Álvarez Chanca en su carta al Cabildo de Sevilla relatando sobre los hechos que se dieron en el segundo viaje. Luego ambos términos desaparecen de toda la literatura de la conquista hasta el siglo XIX. Ni Las Casas, como tampoco Pané, Oviedo, Juan de Castellanos, Fray Iñigo Abbad y Lasierra u otros autores utilizan jamás en sus escritos estos términos en mención.

La teoría de Catay: la evidencia

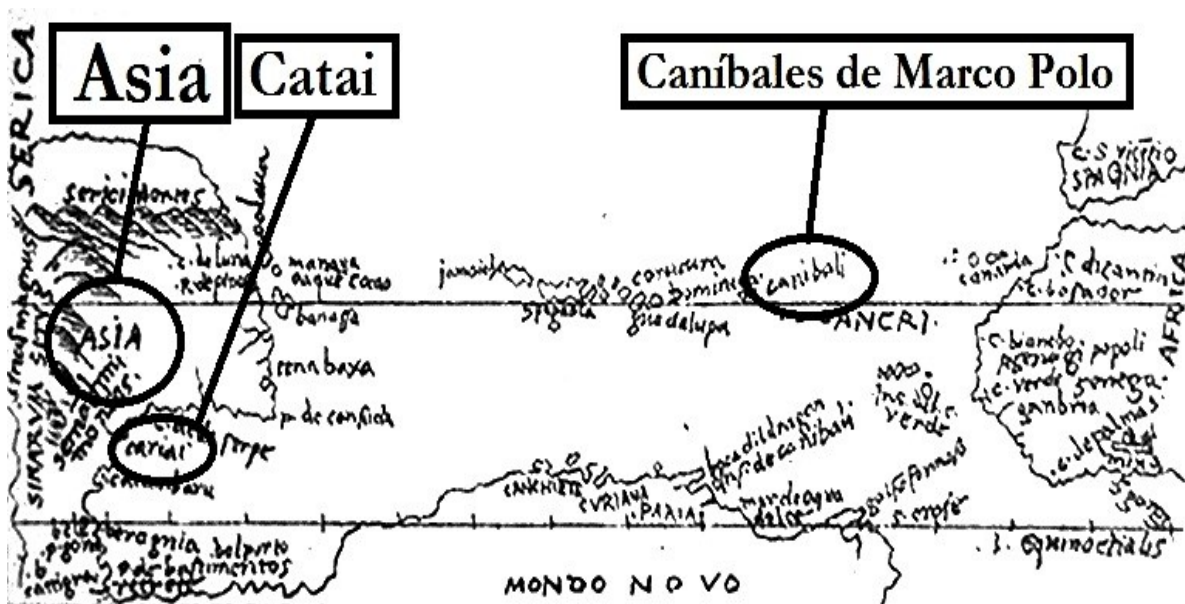
La Teoría de Catay está basada en la influencia de Tolomeo, Marco Polo, Toscanelli, Mandevilla, y otros autores en la mentalidad colombina. Veamos un mapa del este asiático como lo concibió Toscanelli tomado del “Web” y que fue base para la primera expedición de Colón, aunque es de nuestra opinión que Colón no tuvo acceso a él como muchos creen, debido a los múltiples errores de identificación geográfica que cometió que contradicen tal postura:



Para los españoles evidentemente taí-no era un gentilicio al igual que la denominación para un lenguaje, como en los términos italia-no, castella-no o roma-no. Fue Colón quien por primera vez mencionó el término “nitayno” refiriéndose a la jefatura de las tribus en La Española, esto sin conocer el lenguaje de las nuevas gentes: “...También dicen otro nombre por grande que llaman nitayno...”. “Nitayo” es la palabra japonesa para referirse al sol y Tainán es una ciudad actual de Taiwan. Muchas compañías u organizaciones comerciales chinas hoy día toman como nombre el de “Taina”, no porque sean de indios taínos caribeños sino porque es un término común de origen asiático.

Veamos el siguiente detalle de un mapa de Bartolomé Colón, hermano del Almirante, incluido en el Códice Zorzi de la Biblioteca Nacional Central de Florencia y que presenta la América de los descubrimientos. Aquí se observa claramente la insistencia de los hermanos Colón en identificar en las tierras que fueron descubiertas el Asia y allí la provincia de Catai o de Cambaluc, donde la tradición que parte de Marco Polo ubicaba la ciudad de Quinsay, la ciudad más rica del mundo y donde vivía el Gran Kan, pero todo esto donde se sitúa la región del Golfo de México:

Mapa de Bartolomé Colón en detalle:



Los errores de identificación geográfica que cometió Colón fueron enmendados luego por éste y otros navegantes o exploradores, pero no así lo señalado en los documentos que quedaron en los archivos reales, lo cual continuaba siendo leído, copiado y/o narrado por viajeros, cronistas y copistas posteriores, lo que perpetuó dichos errores hasta nuestros días.

¿Cómo se llamaban nuestros aborígenes?

Nuestros aborígenes ni se llamaban a sí mismos indios ni tampoco taínos. No existe alusión al uso del mismo término "taíno" en los primeros documentos de la conquista que no sea de que era usado exclusivamente por los españoles para atraer ante sí a los nativos y de que el término era de origen hispano, jamás

originario de América. Simplemente hemos adoptado los nombres que les dieron los conquistadores a los nativos: Caribe y Taíno. Nuestros aborígenes eran excelentes navegantes, eran de un pueblo no sumiso, teniendo por el contrario esclavos y sirvientes de otros pueblos. También se destaca de ellos su bien definido sistema de iconografía, el que era utilizado sólo por los más privilegiados. “Por lo general, los guerreros aborígenes eran de la clase cacical...”.¹⁹ Los cakciqueles son mencionados en el Popol Vuh pero es curioso que Colón mencionara dicho nombre durante su primer viaje aludiendo a un singular jefe de la isla de Tórtola. ¿Será que la traducción del Popol Vuh utilizó prestado el término de Colón que ya era parte del diccionario de términos de América previamente documentados?

Los aborígenes Achaguas, de Colombia, decían que los Caribes eran descendientes de los tigres, y por ello su crueldad. La palabra *chavi* significa tigre en su lengua, de allí proviene la palabra *chavinavi*, que significa “*Caribe oriundo de tigre*”. Otras tribus Achaguas combinaban la palabra *chavi*, con *chavina*, que significa lanza; y de las dos combinadas obtenían su nombre de los Caribes, a quienes llamaban *Chavinavis*, o sea, hijos de tigre y lanza.²⁰

Quizá, una de las fuentes más importantes para aclarar esta controversia resulta ser el testimonio de Francisco Rodríguez, quien evita usar el término cacique mencionando sólo a “*carybes e indios*” al referirse al ataque español a Vieques. Sabemos que los jefes o nobles usaban atuendos distintos a los de los demás aborígenes, por lo que era muy fácil para los españoles y los nativos distinguir a los Caribes o Cakciqueles del resto de la población. Cacique y caribe, ¿eran entonces lo mismo? “*Boriquén y caribe se confunden...*”²¹

*“Desde este punto de vista es inescapable ver en la resistencia encabezada por los caciques un elemento –un interés– aunque sea incipiente, de clases. Pero al mismo tiempo, por tratarse de una lucha para enfrentar a un poder extranjero y conquistador, la rebelión adquirió un carácter anticolonial... El coloniaje arrojó al primer plano de lucha al pueblo, a los naborías. Las relaciones cacicales, en cualquier caso, ya no podrían ser las mismas de antes.”*²²

¹⁹ Según afirmaciones del Prof. Francisco Moscoso.

²⁰ Según Isidro Toro Pampols.

²¹ Juan de Castellanos.

²² Dato de Francisco Moscoso.

Cuando Colón preguntó a los aborígenes de Cuba por Cipango, éstos señalaron en dirección de Quisqueya. Por ello quedaron marcados como Ciguayos (Cipangos) los súbditos de Caonabó, el primer rebelde o Caribe en hacer la guerra a España. Pero ya Oviedo confundía en sus escritos los términos en cuanto a jefatura en las islas al referir que "...Caonabó casó con Anacaona, hermana del cacique Bohechio, e seyendo un *caribe* principal..."²³ A los indios a quienes se les atribuye la muerte de Juan Ponce de León se les llamó luego Calusa, Caloosa, Calos, Caalus o "Carlos", porque su jefe era oriundo de la isla de Borinquén, y se llamaba con ese nombre de "Carlos". Esto lleva a presumir que dicho Jefe fue bautizado por los españoles en Borinquén antes de que huyera al territorio de La Florida, muy posiblemente ante el estallido de la guerra contra Juan Ponce. Partiendo de esta interpretación es evidente que el nombre que se daba a los naturales de las tierras descubiertas dependía en gran medida del lugar donde estaban localizados, del nombre de su Jefe o de lo que se desprendiera del conocimiento de la tradición asiática que se tenía basado en la literatura medieval. Por lo tanto, si quisiéramos establecer los nombres correctos de nuestros naturales de Borinquén podríamos nombrarlos como aborígenes borincanos, boricuas o boricuenses. Si el lingüista José Juan Arom sostiene que el verdadero nombre de la isla es Burenquen, entonces nuestros indios podrían nombrarse como indios burenes o tomando como guía los nombres de sus provincias de origen; o el nombre de sus Jefes o antepasados. Así, los conoceríamos como aymaqueños, guaniqueños, turabeños, agüeybanás, aymamones, nabomadacas, etc...

Sobre el Autor

El Prof. Milton Torres Nazario se considera a sí mismo como un moderno viajero de escritorio como Marco Polo, Madevilla, Platón y otros tantos. Fue educado en la fe Católica y es un curioso amante de la Filosofía Clásica, estuvo por años incursionando en el estudio de las religiones cristianas y los cánones de la Biblia y de otros libros sagrados. Se interesó de forma autodidacta en la antropología y las ciencias y es un apasionado de la historia, la antropología y la arqueología de las Antillas. Se hizo miembro de diferentes Sociedades

²³ Oviedo, **Libro III**, Capítulo 4

Arqueológicas y junto a un grupo de amigos fundó la Sociedad Histórica Aymaco. En su tiempo libre se dedicó a investigar sobre la mitología universal, adquiriendo así un amplio conocimiento sobre costumbres y ritos religiosos antiguos y modernos.

Estudió ampliamente las teorías y revisó documentos sobre la fundación del Poblado de Sotomayor, el segundo asentamiento establecido por los españoles en la isla de Puerto Rico, con el fin de localizar el lugar donde éste estuvo situado, ya que se desconocía su antigua ubicación tras haber sido asolado e incendiado por los aborígenes. A base de los hallazgos de su estudio redactó un ensayo histórico que mereció premio en el Certamen de Literatura e Historia del año 2003 del Ateneo Puertorriqueño. A juicio del jurado del concurso era sobremanera sorprendente que un autodidacta pudiera mostrar tan claro dominio en el manejo de las fuentes históricas. El hallazgo más importante de la mencionada investigación lo fue el señalamiento de un cuerpo de agua que podía ser el antiguamente llamado Río de la Aguada, al noreste del río Culebrinas y el que así vendría a ser la clave para marcar la verdadera ubicación del perdido poblado de Sotomayor. Este cuerpo acuático pudiese ser el caño Madre Vieja o el famoso manantial de Aguadilla, el Parterre o el famoso Ojo de Agua de Aguadilla.

Es a raíz de los anteriores estudios realizados que el autor abraza la idea de escribir una historia épica novelada, presentando en el marco de lo ficticio pero con sus visos de realidad los sucesos que acontecieron durante los primeros treinta o cuarenta años de la colonización española en Puerto Rico y la región del Caribe. Así, la obra Sarobei el Caribe, publicada el 21 de enero de 2014 pretende traer en forma sencilla y amena toda una trama tejida alrededor de mitos y teorías que matizan aquellos oscuros años sobre los que todavía existen interrogantes en la documentación histórica. Varios componentes básicos se conjugan en la narración: la fantasía, la intriga, la mitología, la realidad histórica de muchos sucesos y el elemento que se nutre de las teorías personales del autor y de reconocidos eruditos en este campo de estudio.